

siones que tuvo en la zona del colonialismo europeo en Africa. Y todo ello en una etapa bien diferenciada en el devenir de las pesquerías, desde 1800, aparición de las primeras publicaciones, a 1914, culminación del período álgido del colonialismo y fracaso de los intentos de explotación de aquellas aguas.

En el capítulo I, titulado «Obras e informes sobre las pesquerías canario-africanas en el siglo XIX», se analizan tales obras e informes que difundieron una teórica riqueza del banco pesquero, aludiendo al carácter acientífico de las mismas y a los intentos de sus autores por atraer la atención de los armadores de sus países de origen hacia unas aguas que ellos presentaban como la alternativa más clara del banco de Terranova. Los capítulos II: «Los proyectos de explotación del banco pesquero canario-africano en la primera mitad del siglo XIX», y III: «Proyectos de explotación del banco pesquero canario-africano en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX (1859-1914)», tratan sobre las dificultades por las que atravesó el subsector pesquero canario, en especial los barcos dedicados a la pesca en la costa africana, y contienen un estudio detallado de los proyectos, tanto nacionales como extranjeros, que nacieron no sólo con la idea de explotar el banco pesquero, sino de establecer relaciones comerciales con la costa del Sáhara y el Imperio Cherifiano, a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX.

El capítulo IV y último, con el título de «Las pesquerías canario-africanas en el engranaje del africanismo español», estudia la utilización de las pesquerías por parte de la burguesía isleña y de los círculos africanistas madrileños, principalmente como argumento para «justificar» ante el gobierno la necesidad de establecer un protectorado en la costa noroccidental africana frontera al archipiélago. El libro finaliza con unas Conclusiones e incluye en sus últimas páginas una Relación de fuentes consultadas, un Apéndice documental y un Índice general de voces más frecuentemente utilizadas.

En definitiva, este trabajo sólido y documentado viene a cubrir en parte el vacío historiográfico existente sobre las causas que determinaron la importancia gradual que coadquirieron, tanto en el plano político como económico, el litoral comprendido entre cabo Juby y cabo Blanco, y las aguas que lo bañan, en el período que abarca todo el siglo XIX y los primeros años del XX. Volviendo a citar al profesor Morales Lezcano, éste escribe en el Prólogo que este estudio da «un impulso considerable al progreso del conocimiento en el área de las relaciones hispano-magrebíes, que han pasado a través de los intereses cotidianos y tradicionales del archipiélago canario desde hace siglos».

J.U. MARTÍNEZ CARRERAS

IYANGA PENDI, Augusto: *El pueblo Ndowe. Etnología, sociología e historia*, Nau Libros, Valencia, 1992, 237 págs, ilustr.

El profesor Augusto Iyanga es uno de los más destacados representantes en la Universidad Española de la clase intelectual de los guineanos ecuatoriales. Nacido en el extremo norte de la línea costera de la entonces provincia de Rio Muni, hizo allí sus primeras letras y fue seleccionado para ampliar estudios medios en la Escuela Superior de Santa Isabel (hoy Malabo). Venido a España, hizo estudios de Magisterio en Murcia

y de Filosofía y Letras en Murcia y Valencia, ejerciendo como Maestro. Consiguió por oposición la cátedra de Teoría e Historia de la Educación en la Escuela Universitaria de Valencia, cargo que viene ejerciendo actualmente.

Al lado de esta actividad ha publicado numerosos trabajos en revistas profesionales, culminando este proceso en el libro de que nos ocupamos, producto de sus constantes investigaciones sobre el origen de su propia etnia, llevadas a cabo durante años a través de diversas fuentes, tanto bibliográficas como orales.

Dado el carácter especial de la cultura africana, estas últimas —las orales— son imprescindibles; y, a pesar de la dificultad que hoy día supone el disponer de ellas por la normal desaparición de las últimas generaciones no contaminadas por la cultura europea, no puede un investigador renunciar a buscar el contacto con los últimos supervivientes de aquella generación o sus más inmediatos familiares que conserven memoria de sus relatos.

Este es uno de los méritos de la obra de Iyanga, que ha sabido aunar las fuentes escritas con las recogidas de viva voz, para llegar a una síntesis que pueda servir de base a la historia y la sociología de un pueblo. El libro constituye una aportación muy interesante a una etnia —los Ndowe— que en las últimas décadas venía siendo preterida en las investigaciones por el interés hacia los Fang, protagonistas de la historia y de la política en estas etapas.

La primera parte del libro describe los grupos étnicos que constituyen el pueblo Ndowe, con referencia también a otros que viven a su alrededor. La clasificación de estas etnias hasta ahora era muy confusa, debido, sin duda, a la falta de datos fiables y a la confusión, tan frecuente entre los que han estudiado el continente africano, entre las agrupaciones de origen étnico y aquellas otras producidas por la convivencia lingüística. Por ello, es muy útil el capítulo de «Consideraciones previas» que antecede a la «Introducción», ya que en él se recogen unas precisiones sobre los conceptos «etnia», «pueblo», «cultura», «tribu», «clan», «familia», «estirpe», «poblado» y otras. De esa manera, al leer la obra, sabemos claramente a qué concepto se refiere cuando utiliza cualquiera de estos términos. E incluso, aunque no estuviéramos de acuerdo con el alcance de estas definiciones, nos sería muy útil para saber lo que el autor quiere expresar con cada uno de ellos.

La parte referida a la historia y éxodo del pueblo Ndowe es más conocida, aunque hasta ahora llena de contradicciones por las distintas versiones de la tradición oral; Iyanga establece claramente su criterio a este respecto, para seguir el hilo de la verdad histórica a través de tan enmarañado laberinto.

Otra dificultad con la que se ha encontrado el autor y que a mi parecer ha resuelto satisfactoriamente, es la de los emplazamientos de las poblaciones, que en esta zona costera son muy complejos, ya que se han ido acumulando los grupos de pobladores de muy distinta procedencia, incluidos los procedentes de la isla de Bioko y de la costa del Golfo (Nigeria, Ghana y en otros tiempos hasta de Liberia), con lo cual resulta tarea difícil identificar cuál de estas etnias predominaba en cada poblado de la costa.

A partir de estos capítulos es donde empieza la parte más original de la obra, es decir,

el estudio sociológico, con las características de aquella sociedad, su organización política y social, sus ritos y creencias, sus costumbres, su vivienda, su indumentaria y sus artes, etcétera.

La segunda parte del libro, también sociológica, está dedicada al proceso sociocultural, punto decisivo para interpretar la historia de estas etnias, ya que aquí se estudia la influencia de los contactos con otros pueblos, tanto africanos como europeos; entre ellos, la trata de esclavos, la relación con los Fang y un tema no tratado hasta ahora con precisión histórica, el de la monarquía Benga, tan vinculada a las primeras expediciones españolas a Corisco y Rio Muni.

El espíritu crítico del autor ha analizado con rigor científico algunos de los enigmas que desde hace un siglo se ciernen sobre múltiples aspectos del conocimiento de los Ndowe, tanto Bengas como Combes, lo que hace meritorio su trabajo, ya que no se ha dejado llevar de la rutina, sino que ha tamizado con el cedazo de su crítica, los lugares comunes traídos y llevados por autores que muchas veces se han limitado a copiarlos de otros sin más comprobación.

El libro, bien impreso y presentado, merece un crédito de confianza a una editorial privada que se ha atrevido a emprender esta clase de ediciones que, por su público reducido, no prometen de antemano un mercado fácil. Ojalá que esta sea la primera obra de una serie que llegue a constituir una colección africanista o acaso exclusivamente guineana.

CARLOS GONZÁLEZ ECHEGARAY

CASTRO, Mariano L. de, y CALLE, M.^a Luisa de la: *Origen de la colonización española de Guinea Ecuatorial (1777-1860)*, Universidad de Valladolid, 1992, 239 págs.

Nos encontramos ante un libro que ha venido a llenar un hueco importante en la bibliografía sobre la presencia española en el Golfo de Guinea durante la primera mitad del siglo XIX. Efectivamente, hasta ahora sólo disponíamos de trabajos monográficos, como el del conde de Cedillo sobre la expedición de Argelejos y al final del período, los opúsculos de marinos, viajeros y colonizadores tales como Moros y Morellón, Marcelino Andrés, Usera, Martínez Sanz, Lerena, etc., y en nuestros días los trabajos de Sundiata en Estados Unidos. Pero era necesaria una obra de conjunto que, arrancando del siglo XVIII recogiera los datos de esas aportaciones, los sintetizara y sacara conclusiones de ellos. Y eso es lo que los autores de este libro han pretendido con su publicación.

Han seguido un estricto orden cronológico, dividiendo la obra en doce capítulos, el primero de los cuales está dedicado al inicio histórico de la presencia española, el tratado de San Ildefonso, entre España y Portugal, mediante el cual se verificaría el canje de Fernando Poo y Annobón por la colonia del Sacramento en América del Sur. En el segundo capítulo se desarrolla un resumen de los hechos acaecidos en la expedición Argelejos-Primo de Rivera, lo que va a dar origen a la tarea colonizadora de España en el Golfo de Biafra.

Destaca en el conjunto de la obra la presencia constante del problema de la esclavitud